

DATOS TÉCNICOS

El conjunto contó con:

- * Toma de agua del río Torrox
- * Acequia hasta el ingenio
- * Balsas de acopio de agua
- * Ingenio azucarero que ha perdido toda su maquinaria
- * Chimenea industrial
- * Edificios anexos de administración, almacenes, oficinas, edificio del ingeniero, viviendas de guardeses y trabajadores

ESTADO ACTUAL

El conjunto mantiene prácticamente todos los edificios y dependencias que lo componían, aunque el proceso de abandono al que se encuentra sometido hace que su situación sea cada vez más precaria y favorezca el continuo expolio de la fábrica. Se ha perdido toda la maquinaria y las estructuras de cubierta de manera parcial.

En la página siguiente: Ingenio azucarero de San Rafael

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN



Antecedentes históricos

El cultivo de la caña de azúcar fue, desde la Edad Media, uno de los motores económicos de la comarca de la Axarquía. Este producto tropical, introducido en la península a partir del siglo X, tuvo en las costas malagueña y granadina un arraigue exitoso gracias a las condiciones geográ-

ficas y climáticas singulares de estos enclaves, no pudiendo aclimatarse en casi ningún otro punto de Europa.

Conservamos constancia escrita de su cultivo desde el siglo XV, a través de los documentos de los nuevos pobladores cristianos en la reconquista. Sin embargo, su época de máximo desarrollo en la Axarquía hay que enmarcarlo en los siglos XVIII y XIX cuando se reparan viejos trapiches y





se construyen nuevos ingenios azucareros. Torrox va a encajar en esta pauta de manera perfecta. Documentos de 1571 mencionan la existencia de dos ingenios, el de arriba y el de abajo - uno de ellos en construcción-. El Catastro del Marqués de la Ensenada de 1752 indica que el 82% de los terrenos de Torrox se dedicaban al cultivo de la caña, mientras que en el diccionario geográfico-estadístico-histórico de Pascual Madoz (1845-1850) ya solo se menciona la presencia de uno de los ingenios, el bajo.

El ingenio bajo o de San Rafael se estaba construyendo en 1568 por iniciativa de una familia morisca, los Melilla, que poseían ya el otro ingenio de Torrox, el ingenio alto, cuando se produce la guerra de las Alpujarras. Tras la rebelión de los moriscos, el ingenio alto es quemado y los bienes de su propietario García de Melilla “el Melí” que había sido uno de los cabecillas de la insurrección, son confiscados. El ingenio bajo que había sido propiedad de los cuatro hermanos Melilla pasa a manos de Bernardino de la Reina, cristiano viejo casado con Isabel de Melilla. En un principio, el trapiche funcionó con tecnología tradicional de rueda hidráulica al igual que el ingenio alto, anterior en el tiempo. Tras sufrir un periodo de decadencia a lo largo del siglo XVII por la competencia de la caña americana, el sector se reactiva en el siglo XVIII, y es entonces cuando Juan Tribiño reconstruye por completo el ingenio alto en 1725. Cuando en 1764 Miguel de Gijó adquiere los dos ingenios, se inicia un cona-

to de industrialización con su modernización y adaptación a las nuevas tecnologías emergentes. Este indiano importó desde Londres una novedosa maquinaria de hierro fundido que llamó la atención por su factura, que reducía el empleo de la madera al mínimo indispensable y que era totalmente desmontable. También cocía y condensaba el guarapo en un tren jamaicano de varias calderas alimentadas con un único horno de reverbero a través de una “mina” que expelía los gases mediante una chimenea, cuya construcción encargó a un ingeniero alsaciano.

En 1779 ambos ingenios pasan a manos del irlandés Tomas Qüilty y Valois quien introduce novedades como el uso extensivo del carbón mineral para los hornos. De este modo, cuando a fines de la centuria la producción azucarera de la zona fue mermando por la escasez de leña con la que alimentar las calderas, los dos ingenios de Torrox funcionaban activamente gracias al empleo de carbón mineral procedente de Inglaterra, que a su vez conseguía obtener azúcar y ron destilado de alta calidad.

Por diversos motivos, el ingenio alto empieza a no ser competitivo y cierra definitivamente sus puertas en 1820, perdiéndose todas las huellas de su presencia en Torrox, excepción hecha de la acequia de Almedina que le suministraba el agua.

En 1847, siendo Francisco Javier de León Bendicho y Qüilty propietario del ingenio bajo, se acomete un nuevo programa de modernización y

y reconstrucción de la fábrica y es entonces cuando adopta el nombre de ingenio de San Rafael. En 1854 el ingenio pasa a manos de los Larrios, familia que terminará monopolizando la producción de azúcar y derivados en toda la comarca, hasta el cierre definitivo del ingenio en 1945.

Descripción

El ingenio bajo o de San Rafael se encuentra en un enclave privilegiado, convirtiéndose en un balcón paisajístico desde el que se toma consciencia de la presencia de las últimas estribaciones montañosas de la Axarquía, de la vega de Torrox, aun hoy cultivada en terrazas, y de la línea de costa del Mediterráneo. La exuberancia de la vegetación junto al cauce del río Torrox convierte a esta unión de patrimonio y naturaleza en una magnífica experiencia sobre el territorio.

La fábrica, a pesar de su abandono, se encuentra aún en aceptable estado, conservando todas las partes de la infraestructura fabril. Desde el canal de agua que acomete al conjunto por su parte alta, con un pequeño acueducto de arcadas, la sucesión de niveles en el terreno recoge las diversas naves de producción de energía, transformación de la caña, edificios administrativos, viviendas de ingenieros, trabajadores, etc., Todas las partes de la fábrica son aún reconocibles a pesar de que la vegetación comienza a apoderarse del conjunto y los forjados y tejados empiezan a derrumbarse iniciando un proceso de deterioro





que debe ser evitado ya si no queremos perder este elemento esencial de la historia de Torrox.

Desde el arco de entrada al ingenio por el sur arranca un estrecho camino empedrado que comunicaba la fábrica con los campos de caña, descendiendo hasta la vega y el mar. Al oeste de este acceso y siempre en el límite sur de la parcela se encontraban las viviendas de los trabajadores y la entrada principal y administrativa al conjunto que comunicaba con la carretera de conexión a la red general. Edificios administrativos conforman este acceso en el que destaca la chimenea industrial del ingenio, en cuya base encontramos una placa fechada en 1847 y el nombre de su propietario en ese momento, Francisco Javier de León Bendicho y Quilty. Esta chimenea tiene un remate singular que reproduce una columna de estilo dórico con su capitel incluido.

El edificio principal lo componen las grandes naves de molinos para molturar la caña, las de transformación del azúcar, varias salas de calderas, prensas, etc. Estas salas resultan sumamente interesantes en su estructura pues se componen de dos esbeltas naves soportadas por muros de carga en los que se abren enormes ventanales en dos órdenes y un pórtico central de pilares de hierro fundido. Sobre éstos descansan grandes cerchas de madera en cuchillo que soportan la techumbre de madera y teja árabe. La entrada principal a este edificio se encuentra sobreelevada en el terreno y se accedía a él a través de una

escalinata curva central hecha de ladrillo. El edificio ha perdido el forjado del nivel de planta baja que permitía salvar el gran foso donde se instalaban parcialmente rehundidas algunas de las máquinas industriales. A continuación el edificio de almacenes y las dependencias de ingenieros. En la parte norte del conjunto industrial estaban las calderas de las máquinas de vapor y otras dependencias anexas; también las huellas de la posición en que estaba instalada la rueda hidráulica que movía los molinos y que funcionó hasta 1862 cuando los Larios deciden modernizar la fábrica. Finalmente, pequeñas dependencias anexas como cuartos de aperos, establos, talleres, vivienda de los guardeses y administrador, etc. Todos estos edificios se distribuían a distintos niveles y en torno a un gran patio central.

Otros elementos de interés asociados

INGENIO AZUCARERO DE SAN JAVIER EN TORROX-COSTA

En 1816 León Bendicho busca asociarse con otros dos personajes para la construcción de un nuevo ingenio azucarero en la costa de Torrox, cerca de la desembocadura del río del mismo nombre. El capital para esta empresa sería aportado al cincuenta por ciento por León Bendicho y el resto por Manuel Agustín Heredia y Antonio Escobar, labrador de Torrox.





Ingenio azucarero de San Javier en Torrox

Los socios aplazaron la construcción durante años, pues utilizaron la fábrica de san Rafael para la producción de azúcar, fin último de la inversión. Diez años después fue Javier de León Bendicho y Quilty, hijo del anterior, el que llevó a cabo el proyecto y construyó el ingenio de San Javier en la Rambla de Torrox. Ramón de la Sagra nos informa del mismo en 1845:

“...el otro sobre la costa con dos molinos, uno de

agua y el otro de animales, cuyos trabajos han cesado hace pocos años”.

Efectivamente, este ingenio que funcionó según el sistema tradicional de fuerza motriz a partir de rueda hidráulica y de sangre, tuvo una vida muy efímera, estando ya abandonado en 1845 cuando su propietario vuelve al ingenio de San Rafael.

El edificio fue concebido todavía con un claro carácter preindustrial. Disponía de tres cilindros,

cocina de tres hornos, estancia para las formas y pilones de barro y cuadra, además de una vivienda y depósito para el bagazo. Sus muros se construyeron con mampostería, reservando el ladrillo para arcos y elementos de refuerzo.

De este enorme ingenio se conservan hoy en la costa de Torrox, muy cerca del faro y de la desembocadura del río del mismo nombre, parte del acueducto que aportaba la fuerza motriz del agua y restos del magno edificio.

Bibliografía

Fernández Lavandera, E. et al. "Molinos de caña de azúcar en la Axarquía (Málaga)" en *Jábega* nº 73. 1993.

Rodríguez Marín, F. J. "Patrimonio y ciudad. Patrimonio industrial azucarero en la Axarquía: entre el olvido y la puesta en valor" en *Isla de Arriarán* nº 26, 2006. p. 7-38.

Humboldt, W von: *Diario de Viaje a España, 1799-1800*.

Santiago Ramos, A. y Guzmán Valdivia, A. *Axarquía. Patrimonio Industrial*. Málaga. 7. 2007.

En la página siguiente: Ingenio azucarero de San Rafael

